

DINAMARCA Y EL CAMINO HACIA LA OTAN

- Por Sven HENNINGSSEN.
- De la revista "Politics", nº 6/79.
- Traducido por el TCOL. de Infantería DEM. Don Francisco PLANELLS BONED.

PARTE 1ª

El bienio 1948-1949 constituyó el período de las ilusiones truncadas de la política exterior danesa y el comienzo de una nueva época en la ubicación de Dinamarca en el mundo internacional.

"Que no haya otro 9 de abril" era la opinión sostenida de forma general por la población danesa en mayo de 1945 al final de la Segunda Guerra Mundial. Con ella se aludía a la ocupación alemana del país iniciada un 9 de abril, seguida de los "cinco malditos años", y expresaba el deseo de romper con las décadas de aislada neutralidad.

La derrota de Alemania en 1945, y la extensión del poder soviético a una gran parte de las costas oriental y meridional del Báltico, cambió de manera radical los problemas de seguridad de Dinamarca. En sus conversaciones con Hitler, en noviembre de 1940, el Ministro Soviético de Asuntos Exteriores Molotov, había dejado claro que la Unión Soviética estaba interesada en el acceso al Báltico a través de los estrechos daneses de

Sund y Belts. Esto, sin embargo, no influyó en las consideraciones reflexivas de Dinamarca sobre las cuestiones de política exterior en el período inmediatamente posterior a la Guerra. Los principales problemas de aquella época eran la retirada de las tropas soviéticas que habían liberado la isla de Bornholm de la ocupación alemana durante los últimos días de la guerra, la evacuación de unos 300.000 refugiados civiles alemanes, y una ardiente discusión sobre el "status" futuro del antiguo territorio danés del Schleswig Meridional, que había sido conquistado por Prusia en la guerra de 1864, pero que todavía contaba con una minoría de habitantes daneses en su población.

Los daneses, en general, compartían la ilusión, mantenida por los vencedores y por las naciones liberadas, de que la cooperación y amistad entre las Grandes Potencias victoriosas iba a continuar en el período subsiguiente a la guerra. Estas esperanzas se centraban en las Naciones Unidas, que iban a garantizar la paz y la seguridad de todos sus miembros. El fracaso de la Liga de Naciones en la década de 1930 había llevado a Dinamarca a su postura de neutralidad aislada. Dicha política fue rechazada después de 1945 pero el resultado de los conflictos entre las Grandes Potencias en el Consejo de Seguridad, y las posteriores "tablas" crearon disgustos, y el resultado fue una renovada neutralidad de Pequeña Potencia en el creciente conflicto entre el Este y el Oeste. Distinguidos políticos daneses proclamaron que Dinamarca no se uniría a ningún bloque, sino que seguiría una política de "puenteo" entre el Este y Occidente y una de actividad en el seno de las Naciones Unidas. Esta actitud encontró su expresión en la decisión de retrasar la reconstrucción de las fuerzas armadas danesas hasta que el Consejo de Seguridad hubiera encontrado una solución al problema de un Ejército de las Naciones Unidas.

Los acontecimientos en Europa del Este y la política de la Unión Soviética en Alemania Oriental y otras partes de Europa, con la aparición de la "Guerra Fría", fueron destruyendo gradualmente las esperanzas puestas en un mundo armonioso de la posguerra, con el resultado de la producción de un cambio en la política exterior danesa en el que se pasó de la neutralidad a una alianza con países de similar mentalidad.

Los lazos económicos con Occidente y el interés básico en cooperar en la reconstrucción de las economías de Europa Occidental hizo evidente, en gran medida, la participación danesa en el Plan Marshall y en la Organización Europea de Cooperación Económica. El considerable comercio exterior de Dinamarca depende de la mayor libertad económica posible y cooperación en el mundo, y en primer lugar, entre las naciones industria-

lizadas de Occidente. El clima cambiante en la política internacional destruyó las ilusiones en un futuro pacífico y seguro.

Tradicionalmente, Dinamarca pertenecía al mundo occidental y en su sentido más estricto a Europa Occidental. La población danesa compartía los valores políticos y culturales de los pueblos de Europa Occidental y de América del Norte. La vida socio-económica danesa se hallaba edificada, al igual que en otros diversos Estados de Europa Occidental, sobre la creencia de una economía liberal-capitalista "mixta". El concepto social cada vez más extendido de un estado de bienestar se correspondía también con tendencias similares en Europa Occidental. Las experiencias compartidas en común durante la Segunda Guerra Mundial estrecharon los lazos con Occidente y el deseo de proteger las instituciones libres y el derecho a la independencia y a la auto-determinación.

LA DEMOCRACIA NO PODÍA SOBREVIVIR

Los acontecimientos políticos ocurridos en 1948 parecían poner en peligro, cada vez más, estos valores e intereses comunes. En enero, la prensa soviética atacó a Dinamarca por colocar sus fuerzas armadas bajo control norteamericano y británico. El golpe comunista en Checoslovaquia, de febrero de ese año, provocó una profunda impresión en Dinamarca y en el resto del mundo occidental. Checoslovaquia había sido considerada como "nación-puente" en una Europa cada vez más dividida y los acontecimientos que ocurrieron en ese país parecieron probar que un sistema democrático no podía sobrevivir dentro de la esfera dominada por los soviéticos. Aunque el golpe fue provocado por el Partido Comunista checoslovaco, entre los daneses existió la impresión general de que estuvo inspirado y dirigido por la Unión Soviética. Dentro de Dinamarca, reprodujo un profundo resentimiento contra el pequeño pero vociferante Partido Comunista que defendió las razones del golpe, y de modo similar, se iban a producir efectos negativos con motivo del bloqueo de Berlín y el puente aéreo que empezó a funcionar en junio de aquel año.

El interés de los responsables de las decisiones en el Kremlin se volvió hacia Escandinavia a principio de 1948. El 27 de febrero, el Presidente de Finlandia, Sr. Paasikivi, recibió una carta del Mariscal Stalin en la que se le proponía un tratado de amistad, cooperación y ayuda mutua, similar a los tratados soviéticos con Hungría y Rumanía. La respuesta finlandesa fue dilatoria, pero en Escandinavia, la propuesta soviética se consideró como el primer paso hacia la completa absorción de Finlandia dentro

del bloque soviético. El 17 de marzo, el Presidente Truman declaró en Washington que la presión de la Unión Soviética sobre Finlandia implicaba un peligro para todos los Estados escandinavos. Circulaban entonces, rumores sobre la formulación de una propuesta soviética similar a la Noruega.

En Dinamarca, al igual que en Noruega y Suecia, la propuesta soviética se sumó a las preocupaciones acerca de las intervenciones de la Unión Soviética, y no se vieron mitigadas por el tratado que los finlandeses firmaron el 6 de abril. Los temores de Dinamarca se vieron todavía más exacerbados por la denominada "Crisis de Pascua". Un informe del Embajador danés en Washington, Sr. Henrik Kauffmann, basado en información obtenida de fuentes norteamericanas indicó que era inminente una amenaza soviética contra Europa Occidental, incluidas Noruega y Dinamarca. La reacción en Copenhague fue incrementar el grado de preparación militar durante el período de Pascua, pero aunque el alarmante informe resultó ser falso, colocó la cuestión fundamental de la futura seguridad de Dinamarca en el orden del día. El Gobierno Social-Demócrata, con Hans Hedtoft como Primer Ministro, tenía varias opciones: continuar la política de neutralidad -que fue rechazada; buscar una garantía de los Estados Unidos y de Inglaterra; obtener la calidad de miembro en la Alianza del Tratado de Bruselas; adoptar una solución "Atlántica" o un acuerdo de defensa escandinavo. La preferencia del Gobierno y la mayoría de los daneses se inclinó hacia una solución Nórdica.

LOS FUERTES LAZOS ESCANDINAVOS

Fuertes tradiciones históricas, culturales, ideológicas y políticas unen a las naciones escandinavas. Hasta principios del siglo XIX, estos países habían estado guerreando entre sí, pero a partir de la década de 1820, se inició un activo movimiento orientado a lograr una unión más íntima, surgido del movimiento romántico de la época y apoyado por los estudiantes, los partidos liberales nacionales y por la realeza.

El movimiento escandinavo tuvo fuertes repercusiones en el campo de la política exterior. Los daneses habían buscado apoyos contra el nacionalismo alemán en los ducados de Schleswig y Holstein, donde los nacionalistas germanos, apoyados desde Alemania, querían romper los nexos con Dinamarca y formar un estado germano independiente. Las infructuosas discusiones sobre una alianza escandinava con la finalidad de llegar a una unión futura habían dejado sola a Dinamarca en su guerra con Prusia y Austria en 1864, con la subsiguiente pérdida de los ducados. A partir de este momento

el movimiento escandinavo había buscado resultados más limitados y más prácticos. Durante la Primera Guerra Mundial, todos los países escandinavos habían permanecido neutrales, cooperando económicamente. En la década de los años 1930, los encuentros regulares de los Ministros de Asuntos Exteriores habían tratado, con poco éxito, de elaborar una política exterior común, y las sugerencias de algunos políticos y periodistas daneses y suecos de estudiar las posibilidades de una alianza militar fueron rechazadas por los Gobiernos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Dinamarca y Noruega se convirtieron en abril de 1940, en las víctimas de la agresión nazi, en tanto que las islas Feroes e Islandia eran ocupadas por el Reino Unido y Groenlandia lo era por los Estados Unidos. Suecia permaneció neutral, pero Finlandia luchó contra la Unión Soviética en la guerra de Invierno de 1939-40 y, desde 1941 a 1944, estuvo al lado de Alemania. Esto da idea de las conflictivas posturas estratégicas y de los encontrados intereses de seguridad de los países escandinavos.

El rey de Noruega y su Gobierno marcharon al exilio en Londres y los lazos ya estrechos de Noruega con Occidente se vieron reforzados. Los noruegos tomaron también parte en discusiones informales acerca de una forma futura de cooperación "Atlántica". En la Dinamarca ocupada y aislada, el único lazo con el mundo libre era Suecia. Los daneses escuchaban la radio sueca y leían periódicos suecos. Cuando se apretó la garra germana sobre los asuntos internos, los miembros huídos del movimiento de resistencia cruzaron el estrecho de Sund y hallaron asilo en Suecia al igual que lo encontró la mayoría de los judíos daneses en el otoño de 1943. En el período final de la ocupación, el movimiento de resistencia danés recibió apoyo militar y económico del Gobierno Sueco. Por esta razón, cuando la población de Dinamarca ocupada discutía los problemas internacionales de la posguerra, la cooperación escandinava, en particular, ocupaba un lugar central.

EMPIEZAN LAS NEGOCIACIONES

Fue, sin embargo, el Ministro noruego de Asuntos Exteriores, Halvard Lange, quien tomó la iniciativa que puso en marcha las negociaciones de 1948. En un discurso del 19 de abril de dicho año, expresó su interés en una comunidad de defensa escandinava, pero también indicó simultáneamente la posibilidad del acceso de Noruega al bloque occidental sin Suecia y Dinamarca. Dijo que "los problemas estratégicos y de seguridad, a los que

tenía que hacer frente cada uno de los Estados escandinavos, no eran idénticos, y que este hecho podía implicar ciertas dificultades, en el caso de hallar una solución común". El efecto producido en Suecia fue una resolución del Comité de Relaciones Exteriores del Parlamento por la que se autorizaba al Gobierno a iniciar negociaciones con Noruega y Dinamarca, sobre las posibilidades de establecer la prevista asociación de defensa escandinava.

Los gobiernos noruego y danés aceptaron la invitación, y el 10 de mayo los Primeros Ministros se reunieron en Estocolmo para hacer un análisis preliminar de los problemas que implicaba dicho proyecto. Desde el principio de la discusión resultó obvio que existían diferencias fundamentales entre las concepciones de Suecia y de Noruega. El Gobierno noruego aceptó la idea de una alianza escandinava en el caso de que pudiera conseguirse alguna forma de entendimiento con el bloque occidental. Si esto resultaba imposible, el Ministro noruego de Asuntos Exteriores creía que el mejor interés de Noruega sería unirse a un pacto Atlántico. El punto de vista sueco, sin embargo, era que la finalidad de una alianza de defensa escandinava sería la de preservar la libertad de acción de Escandinavia o, para decirlo de otra forma, mantener a Escandinavia en una posición neutral entre los Bloques de las Grandes Potencias del Este y del Oeste. El Primer Ministro danés, Hans Hedtoft, que estaba comprometido no sólo políticamente sino también emocionalmente con el Movimiento Nórdico, intentó mediar en todas las negociaciones entre los puntos de vista noruego y sueco.

Las conversaciones de Primeros Ministros en Estocolmo continuaron a lo largo de los meses siguientes. En una reunión de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en septiembre se acordó constituir una subcomisión político-militar, denominada Comisión de Defensa, con el cometido de investigar los requisitos previstos y las posibilidades de cooperación en el marco de la defensa entre Dinamarca y Noruega y Suecia. Mientras la comisión tenía sus sesiones de trabajo los Ministros de Asuntos Exteriores de Dinamarca y Noruega participaron en la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en octubre. Durante sus conversaciones con el Secretario de Estado de los EE.UU. George Marshall, suscitaron la importante cuestión de los suministros de armas a una alianza escandinava, y las condiciones que se establecerían para dichas entregas. La respuesta del Sr. Marshall fue descorazonadora. Dio a entender que una organización neutral de defensa escandinava no podía contar con las garantías militares de Norteamérica y, más aún, que los Estados que no se unieran a la Alianza Atlántica, entonces en discusión, serían de un rango secundario en relación con el suministro de armas. Por otra parte, el Gobierno norteamericano ini

ció, durante el otoño, una considerable actividad diplomática encaminada a convencer a los gobiernos escandinavos que sería de interés para ellos unirse a un sistema de defensa atlántico.

En enero de 1949, la Comisión de defensa presentó su informe. Destacaba el mismo, la opinión de que un esfuerzo militar común incrementaría sustancialmente el potencial defensivo de los tres países por la ampliación del área estratégica, el planeamiento preparatorio y la estandarización del equipo. El informe subrayaba, sin embargo, que el rearme sustancial de Noruega y Dinamarca constituía un requisito previo absoluto. Era, además, necesario obtener un importante equipo militar de países fuera del área escandinava y en condiciones económicas favorables.

Finalmente, el informe analizaba la situación general exterior, política y de defensa de los tres países. A pesar de la importancia estratégica del área escandinava, los autores no daban por supuesto que fuera a verse automáticamente implicada en un conflicto entre las Grandes Potencias. Pero también subrayaron que sin la ayuda militar del exterior, una alianza escandinava no podría mantener por mucho tiempo su territorio frente a un ataque de una Gran Potencia.

Este informe constituyó la base de las discusiones que se desarrollaron en la reunión celebrada en Karlstad, Suecia, entre los 5 y 6 de enero de 1949, de los Primeros Ministros y de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa.

PROBLEMA DE ARMAMENTO

Los suecos y los daneses, cada uno por su lado, presentaron propuestas de un tratado, por el que se obligaba a los participantes a considerar un ataque contra uno de ellos como una agresión a todos. En caso de una guerra que no afectase a ninguno de los países, deberían consultarse entre sí sobre el modo de impedir que sus territorios se vieran implicados.

Aparte de un análisis de los conceptos divergentes de Noruega y Suecia sobre las relaciones entre una alianza escandinava y la Alianza Atlántica, la principal discusión en la reunión de Karlstad se centró en la forma en que Dinamarca y Noruega podían ser rearmadas de un modo eficaz. Se decidió estudiar el procedimiento para obtener armamento en condiciones económicas favorables sin tener que constituirse en miembros del bloque Atlántico. El gobierno de los EE.UU. de América, sin embargo, dió

una respuesta negativa a esta cuestión mediante un comunicado hecho público el 14 de enero, en el que se sostenía que el equipo militar sería suministrado en prioridad a los Estados que se unieran a Norteamérica en una organización colectiva de defensa.

Esto decidió definitivamente la suerte de las negociaciones escandinavas. Durante las reuniones celebradas a finales de enero en Copenhague y Oslo, los puntos divergentes de Noruega y de Suecia fueron ampliamente contrastados. Mientras Suecia, apoyada por Dinamarca, sólo quería inquirir a Washington respecto al suministro de Armamento, los noruegos también querían saber cual sería la ayuda que podría esperarse de los Estados Unidos en caso de guerra. El objetivo sueco era crear una alianza nórdica independiente en tanto que Noruega sólo aceptaría esta alianza combinada con una asociación a la organización atlántica.

Concluidas las negociaciones sobre este tema, el comunicado de 30 de enero sobre las reuniones de Oslo establecía el hecho de que era imposible alcanzar un acuerdo entre todos los países escandinavos respecto a una alianza de defensa nórdica independiente. El día antes el Gobierno Soviético había prevenido a Noruega contra su pertenencia como miembro en una alianza occidental. En la segunda semana de febrero, el Sr. Lange volvió a Washington para discutir con el Secretario norteamericano de Estado, Sr. Acheson, las condiciones de la pertenencia de Noruega a la futura Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Aunque sometido a una presión cada vez mayor de los Partidos Liberal y Conservador, el Primer Ministro danés, Sr. Hedtoft, no abandonó sus esperanzas de una solución nórdica para los problemas de seguridad de Dinamarca. Después de la reunión de Oslo, se dirigió al Primer Ministro sueco, Sr. Erlander, sugiriéndole una alianza entre Suecia y Dinamarca pero todos los dirigentes de los partidos políticos suecos rechazaron esta idea por falta de realismo; al igual que en 1863, las ilusiones de los daneses acerca de una solución escandinava para sus problemas de seguridad se desvanecieron debido a las duras realidades que imponía la geografía, los intereses nacionales y la influencia exterior.

--- ---

PARTE 2ª

- Traducido por el Comandante de O. M.
del Aire D. Marino GONZÁLEZ PASCUAL

En la primera parte de este artículo, se describe el intento al que Dinamarca se ha venido entregando para encontrar una solución a sus problemas de seguridad, saldado finalmente por el fracaso de enero de 1949. Al mismo tiempo estaban en curso una serie de negociaciones con miras a la adhesión a una alianza de defensa atlántica. Aunque estas gestiones fueron admirablemente descritas por el Sr. Embajador Théodore C. Achilles y por el Sr. Alexander Rendel, la reciente publicación de documentos americanos y británicos, así como la apertura de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, han echado una nueva luz sobre las repercusiones de las negociaciones, relativas al Tratado Atlántico y sobre los debates escandinavos, y la decisión finalmente tomada por Dinamarca de elegir la solución atlántica para el arreglo de sus problemas de defensa.

La decisión de integrar a los Estados escandinavos en la defensa occidental global, se explica por diversas razones. Teóricamente, la vieja tradición democrática de estos Estados hacía de ellos, aliados naturales de las naciones occidentales. Su importancia estratégica presentaba un interés inmediato para las potencias occidentales y, en particular, para el Reino Unido y los Estados Unidos. Mientras que los debates que precedieron a la concertación del Tratado de Bruselas, el 17 de marzo de 1948, demostraban que los Estados continentales se interesaban, ante todo, por la protección de la región central de Europa, el Sr. Ernest Bevin, Ministro de Asuntos Exteriores, iba más allá del problema.

Preocupado por la proposición hecha por Stalin a Finlandia a finales de febrero y por los rumores de una gestión soviética similar cerca del Gobierno de Oslo, puso en guardia a Noruega contra el riesgo de lanzarse por una pendiente resbaladiza sacrificando su derecho de concertar pactos con las naciones de su elección. Simultáneamente dirigió al Sr. Marshall, Secretario de Estado americano, un mensaje señalándole la probabilidad de una amenaza inminente dirigida contra Noruega. El Sr. Bevin mantenía que no podía correr el riesgo de una retirada de Noruega, ya que esta implicaría una vía abierta hacia el Atlántico y el desmoronamiento del sistema escandinavo. "A su vez declaraba que, una tal situación perjudicaría nuestras posibilidades de detener a la despiadada penetración de Rusia en Europa Occidental". Asimismo, el Sr. Bevin rechazaba siempre la idea de incluir a Escandinavia en un pacto de defensa de Europa Occidental y, por ello, fue el primer gran hombre de Estado en pronunciarse por una organización atlántica. Para prevenir una iniciativa soviética e impedir a Noruega el "sucumbir", sugería un "pacto de asistencia mutua entre los países de la región atlántica, en el que podrían participar todos los países directamente amenazados por una penetración soviética hacia el Atlántico". Además del Reino Unido y los Estados Unidos, recomendaba en tanto que miembros eventuales de un tal pacto a Islandia, Suecia, Noruega y Dinamarca.

Washington acogió con prudencia el globo sonda del Sr. Bevin pero, en junio de 1948, el Senado adoptó la Resolución Vandenberg que autorizaba al Presidente Truman a participar en las negociaciones, con vistas a concertar un pacto de seguridad colectiva con las potencias signatarias del Tratado de Bruselas (Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido) así como Canadá y otras naciones dispuestas a aceptar las condiciones que figuraban en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, relativas a la autodefensa individual y colectiva.

La larga costa atlántica de Noruega, en donde se refugiaron los barcos de guerra alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, jugó evidentemente un papel importante en la decisión de pensar en la concertación eventual de un arreglo de defensa atlántico. Pero la posición estratégica de Dinamarca entró también en juego. Los submarinos soviéticos tenían sus bases en el Báltico y, a fin de penetrar en el Atlántico, debían atravesar el Sund y los Belts y después el Skagerrak, en donde la parte norte de Jutlandia y Noruega meridional constituían la última barrera en la ruta del Mar del Norte y del Atlántico. El regreso hacia las bases, para las reparaciones y los abastecimientos tropezaría, bien entendido, con los mismos obstáculos. La ocupación o el control del territorio danés sería pues importante, tanto para la Unión Soviética como para las potencias navales anglo-sajonas.

Todavía era más importante para los Estados Unidos Groenlandia, la isla danesa situada en el Atlántico Norte. En el momento de la ocupación alemana de Dinamarca en 1940, las comunicaciones entre Copenhague y Groenlandia fueron cortadas y las autoridades locales entablaron contactos con el Sr. Hendrik Kauffmann, Ministro danés en Washington. A medida que los americanos aumentaban su participación en la guerra de Europa, iba también aumentando su interés por Groenlandia. En 1941, el Sr. Kauffmann que había roto sus relaciones con el Gobierno de Copenhague, convirtiéndose en un agente de la "Dinamarca Libre" en los Estados Unidos, concertó con la Administración americana un acuerdo dando a este país el derecho de establecer bases en Groenlandia.

La soberanía de Dinamarca sobre Groenlandia fue explícitamente reconocida y el artículo 10 del Tratado estipulaba que éste seguiría en vigor hasta que los signatarios convinieran en que la paz y la seguridad del continente americano ya no corrían peligro. Las bases y las instalaciones de Groenlandia fueron incontestablemente capitales para el esfuerzo de guerra americano durante los años que siguieron.

Después de la liberación, en 1945, el Parlamento danés ratificó el Tratado sobre Groenlandia, pero los gobiernos que le sucedieron deseando su derogación entablaron negociaciones con Washington a propósito de la retirada de las fuerzas americanas allí estacionadas. No obstante, el Gobierno de los Estados Unidos quiso intentar proteger el Tratado a negociar otro arreglo en razón de la importancia de Groenlandia después de 1945, para el servicio meteorológico internacional y la circulación aérea civil entre los Estados Unidos y Europa. A medida que la "guerra fría" se intensificaba y que podría existir la posibilidad de un ataque directo de la URSS contra los Estados Unidos, la estrategia polar americana tuvo en cuenta las importantes bases de Groenlandia. Desde la firma del Tratado de Río en 1949, Groenlandia figuraba entre los Estados americanos dentro de la zona cubierta por los arreglos de defensa mutua allí previstos.

Bajo la presión de los partidos políticos, el Gobierno danés continuó reclamando la derogación del Tratado de 1941, especialmente para evitar que la Unión Soviética recelase o le acusase de mantener una cooperación militar con la única potencia a la que temía. Sin embargo, se hizo del todo evidente que, por razones económicas, Dinamarca no estaba en condiciones de recobrar las bases y las instalaciones meteorológicas de Groenlandia.

LAS NEGOCIACIONES SOBRE GROENLANDIA PASAN A UN SEGUNDO PLANO.

Desde principios de 1948, el problema más importante de una alianza de defensa, hizo pasar a un segundo plano las negociaciones sobre Groenlandia y, a finales de marzo, el Gobierno danés hizo saber a Washington que renunciaba a seguir demandando la derogación del Tratado de 1941. En todo caso, era cierto que los Estados Unidos no tenían de ninguna manera la intención de marcharse de Groenlandia. Dinamarca, en cambio, lo que deseaba era recibir una compensación.

Las negociaciones entre las potencias signatarias del Tratado de Bruselas, los Estados Unidos y Canadá, entraron en una fase decisiva en junio de 1948, después de la adopción por el Senado de la Resolución - Vandenberg. Entre los importantes problemas que se discutieron figuraban la ampliación del grupo de Estados que serían invitados a adherirse al Pacto Atlántico, entre los que se encontraba Dinamarca. Las autoridades americanas estaban divididas con respecto a esto. Los Jefes de Estado Mayor Interejércitos consideraban que la situación de Dinamarca era casi desesperada y criticaban la concesión de garantías formales o informales, a los daneses. En cambio, los Estados Unidos estaban interesados, además de por Groenlandia, por el Sund y los Belts. Estos diversos puntos de vista aparecieron claramente en la entrevista que mantuvieron el Sr. Marshall y el Sr. Gustav Rasmussen, Ministro danés de Asuntos Exteriores, el 5 de octubre de 1948. El Secretario de Estado americano subrayaba el interés que concedían los Estados Unidos por bloquear los Belts "en caso de situación tirante" aunque habló también "de manera significativa y franca de la vulnerabilidad de Dinamarca", añadiendo que este país era el más expuesto de todos los de Europa Occidental. En una conversación con el Sr. Halvard Lange, Ministro noruego de Asuntos Exteriores, declaraba que la situación de Dinamarca era "nada menos que trágica".

El grupo de trabajo que redactó después de julio de 1948, el texto que se convirtió en el Tratado del Atlántico Norte reconoció que Noruega, Suecia y Dinamarca serían participantes deseables y útiles. Pero según el Sr. Embajador Achilles, que formaba parte de este grupo, "nosotros tememos que Suecia consiga atraer a los otros países nórdicos hacia un acuerdo de defensa nórdico que juzgamos inadecuado".

La actitud positiva con respecto a la participación de Dinamarca en el Pacto Atlántico prevaleció sobre las dudas, y es posible que el prin

cipio de los "relais", es decir, la necesidad de incluir a Groenlandia en el sistema de defensa, jugó un papel decisivo a este respecto. En enero de 1949, el Sr. Kauffmann recibió el proyecto del Tratado. Después del hundimiento definitivo de la política nórdica del Sr. Hedtoft, declaró al Comité Director de su Partido social demócrata que el Gobierno no tomaba la responsabilidad de llevar a Dinamarca hacia una neutralidad aislada, recibiendo el apoyo del Partido para una cooperación con "otras naciones democráticas", es decir, la participación de Dinamarca en el Pacto Atlántico. Los Partidos Liberal y Conservador apoyaron también esta decisión.

Después de la reunión del Ministro de Asuntos Exteriores con el Sr. Acheson en Washington, a principios de marzo, una resolución aceptando la adhesión de Dinamarca al Tratado del Atlántico Norte no recibió el apoyo de la mayoría y, el 4 de abril, el Sr. Gustav Rasmussen firmó el Tratado, con once de sus colegas del mundo occidental. El paso más decisivo de la historia de Dinamarca en el siglo XX había sido salvado y todas las elecciones parlamentarias, así como todos los sondeos de opinión desde 1949 indican que la mayoría del pueblo danés continua apoyando la adhesión del país a la Alianza Atlántica.
